

## V. Formación de investigadores en desarrollo local: elementos epistemológicos, técnicos, políticos y éticos desde la experiencia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ROSALÍA LÓPEZ PANIAGUA<sup>1</sup>

DANTE ARIEL AYALA ORTIZ<sup>2</sup>

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.150.05>

### Resumen

Este capítulo reflexiona sobre formación de investigadores basado en la experiencia de la maestría en Desarrollo Local con orientación a la investigación, ofrecido por la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que surge a finales de la década de los noventa, alineada a este enfoque surgido en Latinoamérica, como crítica al discurso del subdesarrollo y dependencia teórica eurocéntrica, el cual se promueve entre otros espacios en programas de posgrado centrados en la identificación y valoración de los bienes naturales y capacidades de los actores locales de un territorio, para formular e impulsar proyectos de desarrollo propios. Enfoque que requiere de formar investigadores, con capacidades analíticas críticas, conocedores de la dimensión epistemológica, relativa a la naturaleza del conocimiento científico y las técnicas de investigación, así como de la política y ética, es decir, comprometidos con la construcción de futuros con perspectivas propias, decoloniales, desde los conocimientos subalternos y el pensamiento fronterizo.

<sup>1</sup> Doctora en sociología y en filosofía. Investigadora titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6004-7578>

<sup>2</sup> Doctor en economía agroindustrial. Profesor-investigador titular de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) y director de la Región Occidente del CONAHCYT, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7331-3628>

**Palabras clave:** *formación de investigadores, actores locales, territorio, bienes naturales, crítica al discurso del subdesarrollo, eurocentrismo.*

## Introducción

Desde mediados de los años ochenta y hasta casi finales de la década pasada, la educación fue concebida fundamentalmente como un proceso de formación de competencias para la producción capitalista en su fase neoliberal, con un fuerte soporte ideológico hacia la globalización. El objetivo último de los estudios universitarios estuvo muy ligado a la creación de mano de obra acrítica, eficaz y eficiente capaz de producir grandes volúmenes de productos estandarizados, en más corto tiempo y al menor costo, destinados al mercado mundial de bienes controlado por grandes corporaciones, que además se asumían como las grandes empleadoras de los egresados universitarios, sin que en los hechos lo fueran.

La conformación de este mercado laboral, guiado por grandes corporaciones, condujo a que desde las propias universidades las aspiraciones de desempeño profesional fueran orientadas hacia éstas, tanto en su oferta educativa como en sus contenidos curriculares. En este contexto, la relación entre universidad y mercado de trabajo fue derivando en programas educativos para formar individuos económicamente productivos, políticamente dóciles y, de paso, en consumidores cautivos y frenéticos (Gee, Hull y Lankshear, 2002).

Esta imperiosa necesidad de orientación funcional de la educación universitaria hacia las necesidades de la producción y del mercado con perspectiva global, impulsada desde la década de los ochenta, e impuesta por los organismos internacionales como la OCDE y el Banco Mundial, fue adoptada en México sin recelo alguno, por los gobiernos federales y estatales, y derivó en los últimos casi cuarenta años en que los grandes problemas y necesidades nacionales, regionales y locales, se desdibujaran al punto que los programas de estudios se adscribieron a un estilo de aprendizaje memorístico, irreflexivo, acrítico de conceptos y técnicas contrarias a la lógica de indagación, comprensión, crítica y construcción de alternativas que implica la investigación científica en las ciencias sociales.

La formación de investigadores en ese campo no había sido un objetivo explícito en los programas docentes universitarios, más allá de la elaboración de la tesis para fines de titulación, los cuales escasamente se han cumplido, por lo que la investigación social, si bien se realiza, no deja de sortear fuertes vacíos.

En este contexto, la formación de investigadores en el campo del desarrollo local, hacia finales de la década de los noventa, abrió un respiro a la situación agobiante en la que se habían colocado algunos países como México, Chile, Argentina y Brasil, y las universidades públicas recuperasen su papel de formadoras de estudiosos para impulsar el conocimiento propio, no sólo de meros repetidores del bagaje hegemónico occidental existente, y menos aún de aquel que resulta ser el paquete ideológico con propósitos de perpetuar la opresión y justificar “racionalmente” la generación y concentración de la riqueza por la vía del despojo (Gilly, 2006, 2021), a cambio de un futuro promisorio que claramente ha resultado falaz para estos países.

La investigación social con propósitos efectivamente liberadores de la opresión, a través del desarrollo local, ha conllevado la tarea de formar investigadores, bajo un proceso educativo complejo y sistemático, que comprende tanto cuestiones epistemológicas, es decir, relativas a la naturaleza del conocimiento científico y las técnicas de investigación, así como también de índole político y ético, que implican un sentido de compromiso social y moral del sujeto que investiga, ya que de ninguna manera se trata de una actividad neutral, imparcial o indiferente (Santos, 2005: 69 y 78).

En palabras de Mignolo (2008: 3a) consiste en identificar la matriz modernidad/colonialidad del poder, en donde la trágica consecuencia de la modernidad como narrativa europea occidental impuesta sobre Latinoamérica, niega a los actores locales del mundo no occidental el avanzar hacia la transmodernidad, es decir, a la construcción de futuros con perspectivas propias, decoloniales, desde los conocimientos subalternos y el pensamiento fronterizo local.

Reflexionar sobre este proceso formativo, sus componentes y etapas es el objetivo de este trabajo, el cual se basa en la experiencia de al menos 16 años y ocho cohortes generacionales de impartir las materias de Metodo-

logía de la investigación científica y Seminario de investigación en el programa de maestría en Desarrollo Local con orientación a la investigación, ofrecido por la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, adscrito al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT desde el año 2006.

Para atender el objetivo general, este documento está estructurado en siete apartados. En el primero se presentan de manera sucinta, algunos elementos sobre los antecedentes del programa, y se aborda la base epistemológica que sustenta la formación de investigadores con énfasis en la perspectiva contemporánea latinoamericana o del Sur global. Un segundo apartado hace referencia a los fines de la investigación que se adoptan en el marco del desarrollo local y a los principios que se busca formar en los alumnos y las alumnas de maestría. En el tercer apartado, se exponen las etapas de formación y los contenidos que se llevaron a cabo a lo largo de más de tres lustros.

El cuarto apartado se refiere a la metodología, es decir, a los métodos e instrumentos que se consideran pertinentes para la formación de profesionales en desarrollo local con capacidades de investigación. Mientras que el apartado cinco se enfoca en el tema de la sistematización y análisis de datos.

El penúltimo aborda la etapa de la asesoría de tesis, que comprende propiamente su desarrollo; y finalmente se hace referencia a los principios éticos que se inculcan en el estudiante a lo largo de las materias de metodología de la investigación y seminario de investigación, con el propósito de que los aprenda para llevarlos consigo a lo largo de su vida y, en particular, en su ejercicio profesional.

A manera de conclusiones, se insiste en la imperiosa necesidad de formar investigadores en el campo de las ciencias sociales, con perspectiva interdisciplinaria para avanzar en una mejor comprensión de la multidimensionalidad que implica el desarrollo local, afrontar la urgencia de formular alternativas que favorezcan el despliegue de capacidades en los actores locales en el territorio y encauzar sus condiciones de vida hacia el bienestar.

## Antecedentes de la Maestría en Desarrollo Local en la FE-UMSNH

En los inicios de la primera década del siglo XXI, el panorama académico en Latinoamérica y México mostró un marcado interés por el estudio y debate, interdisciplinario en ciencias sociales, sobre el proceso de la transición hacia el neoliberalismo como la teoría y el destino del mundo, en oposición a sus saldos rojos hasta ese momento en los países mal llamados “subdesarrollados”, en el contexto del enraizamiento de la etapa del capitalismo calificada por Francis Fukuyama como *el fin de la historia*, y el ascenso, según él, del último hombre que haría florecer la *democracia liberal*, como punto final de llegada para la humanidad y que, obviamente, lideraba la sociedad norteamericana.

Además, este entramado económico-ideológico con pretensiones globales, denominado neoliberalismo, eliminaba *de facto* las naciones, regiones y localidades, las cuales simplemente debían disponerse a entregarse a los planes de los organismos internacionales como FMI, BM y OCDE, y poner a su disposición los bienes naturales, institucionales y culturales de sus territorios.

No obstante, esta alegoría se veía, ya en ese momento, empañada por el incremento exponencial de la pobreza, la migración, la violencia, el desempleo y otras calamidades, que comenzaron a agravarse desde la década perdida de los años ochenta en los países del sur del mundo, y que no sólo aquejan desde entonces a las mayorías en los países empobrecidos, sino que como búmeran regresan y entorpecen el progreso y la tranquilidad de las minorías beneficiadas en los países ricos (Sader y Gentili, 2003: 1-2).

El énfasis en lo global, contrario a lo esperado, por los promotores del neoliberalismo globalizado con planes de disponer sin cortapisas de los bienes locales, fue abriendo la puerta a *lo local* en una dirección alternativa para Latinoamérica y México, que se tomó como punto de referencia para formular el primer programa de posgrado en la Facultad de Economía (FE) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), cuyo tránsito había sido desde las teorías generales sobre el desarrollo en la década de los setentas, a la diversidad de enfoques entre la economía

política marxista y la teoría económica clásica y neoliberal, y luego, a un enfoque plural, equilibrado y actualizado orientado al estudio de la realidad, adoptado a finales de los años ochenta y principios de los noventa (Solari, 2018).

Con la adopción de esta nueva orientación, tuvieron lugar los temas sobre el nuevo papel de las pequeñas y medianas empresas como organizaciones económico-sociales, que se incluyó en el plan de estudios de la licenciatura en economía como la preespecialidad de economía de la empresa, que favoreció el estudio de los actores locales en el desarrollo: empresas, empresarios y gobiernos locales, aunque todavía con un enfoque eminentemente económico, es decir, disciplinar del desarrollo.

El vertiginoso ascenso neoliberal y su pretensión omnicompreensiva, en los noventa, develó a lo local como espacio de resistencia e innovación social desde los actores locales y la movilización para la defensa de los bienes naturales y culturales de su territorio, pero debido a las resistencias entre los académicos de la FE para incluir este tema en un plan de estudios, su cambio se pospuso hasta el inicio de este siglo XXI (2002) cuando se aprobó el primer programa de maestría en Gestión Estratégica del Desarrollo (MAGED), mismo que fue resultado de varios intentos tales como un proyecto en promoción del desarrollo económico regional, formulado en Michoacán con el fin impulsar las unidades económicas básicas de Michoacán que recogía estudios y experiencias exitosas sobre éstas en Italia, España y, aunque incipientes, también en Latinoamérica, y se adscribía al interés por los procesos de desarrollo a escala local con un enfoque de capacidades praxeológicas de intervención (unidad entre teoría y práctica), planteado por Andrés Solari, profesor de la Facultad y principal impulsor de los estudios de posgrado con enfoque local a lo largo de treinta años.

Una siguiente etapa de la maestría inició en 2006, cuando se transformó en Maestría en Ciencias en Desarrollo Local, asumiendo plenamente el estudio de los desarrollos teóricos en este campo y las experiencias en diversas partes del mundo, así como el interés por los problemas del contexto michoacano principalmente y la formulación de propuestas de construcción práctica del desarrollo local, que se evidencia en los temas de las tesis presentadas por ocho generaciones.

Este programa orientado a la investigación logró su ingreso al Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), comprendiendo cinco áreas temáticas, correspondientes a los perfiles de los integrantes del núcleo académico básico del programa: 1) economía; 2) sociología; 3) relaciones internacionales; 4) administración, 5) antropología.

Es conveniente destacar que el eje de investigación en el diseño curricular se consideró medular a fin de cumplir con el perfil del programa otorgado por PNPC-CONACYT, de tal manera que comprendió un curso de inducción sobre habilidades y competencias para la investigación en el que se estructuraba el anteproyecto, seguido de dos seminarios semestrales de investigación; el primero dedicado a la formulación del protocolo y el segundo, a la definición del marco teórico y metodológico de la tesis. Por último, dos seminarios de tesis dedicados, uno a la redacción de los primeros capítulos y el otro, a la elaboración del borrador final de la tesis.

La última generación del programa MADEL fue en 2018-2020, ya que en el 2019 se reformó el programa quedando como Maestría en Desarrollo y Sustentabilidad (MADESU), lo que implicó en buena medida un retorno al enfoque general del desarrollo, con énfasis hacia la sustentabilidad, en el que, aunque se ha desdibujado el énfasis general hacia lo local, aún se conserva como una de las líneas de generación y aplicación del conocimiento en el nuevo programa.

## **Sobre la base epistemológica de la MADEL**

La formación de investigadores en el posgrado frecuentemente enfatiza sobre el aspecto metodológico, pero omite el fundamento epistemológico de la ciencia, es decir, la naturaleza de ésta y los principios del quehacer científico, las corrientes surgidas a lo largo de la historia y el debate contemporáneo sobre éstas, los cuales entrañan aspectos relativos a cómo se investiga, quién, qué y para quién se conoce. Es decir, cuestiones que expresan el sentido de la investigación e indispensables para el estudiante iniciado en el campo académico, ya que de no hacerlo se corre el riesgo de formar investigadores no conscientes de las implicaciones de su actividad

y, en el mejor de los casos, con un perfil técnico en investigación y/o de repetición del conocimiento, pero no con las capacidades de interrogar, de confrontar y de proponer alternativas al bagaje temático, teórico y metodológico existente.

Afortunadamente, el arribo de lo local en el marco de la globalización del modelo capitalista en su fase neoliberal ha traído consigo una nueva y refrescante oleada de análisis y críticas al fundamento y naturaleza del conocimiento de cuño occidental que recupera, en buena medida, referentes del siglo xx, principalmente formulados en Europa, así como de Latinoamérica. En el primer caso, se trata de una pléyade de autores interesados en el marxismo adscritos a la Escuela de Frankfurt. En el segundo, a la tradición académica crítica de la condición de dependencia del subcontinente latinoamericano, asociada a los movimientos sociales de resistencia a la dependencia y subdesarrollo en la región en los años sesenta y setenta, tradición que en la actualidad se ha fortalecido ante el neocolonialismo e identificada como epistemología de frontera.

En ambos casos se trata de la crítica al conocimiento científico occidental, aunque desde diferentes posiciones, entendido como el cientificismo vinculado a la modernidad; es decir, al ascenso del capitalismo que se instala como el criterio de verdad para el sostenimiento de su pretendido “orden mundial” (Wallerstein, 2001: 285-295), que es preciso cuestionar para darle cabida a un conocimiento alternativo, como el desarrollo local en clave decolonial.

Sobre este marco de referencia, el contenido del primer semestre de la materia de Seminario de Investigación I, se centra en la revisión de algunos elementos relativos a la teoría del conocimiento y al proceso sociohistórico de las tradiciones filosóficas y sus supuestos. En principio, el cientificismo de la modernidad capitalista y su base anclada en la filosofía de Galileo, que entiende la ciencia como explicación causal derivada de hipótesis causa-efecto y experimentación, procedimiento a partir del cual se derivan leyes generales y por tanto cuasi irrefutables (Gutiérrez Pantoja, 2002: 92-106). Este sustento se articula con Bacon y Descartes, quienes sostienen que la finalidad del conocimiento científico es dominar a la Naturaleza y al ser humano. Además, niega todo conocimiento metafísico, es decir, subjetivo y exige objetividad basada en los hechos o la experiencia.

Tales principios epistemológicos han sustentado exitosamente el avance del capitalismo. Por tal motivo, esta concepción científica se consolidó más aún en el siglo XIX con los aportes de J. Stuart Mill y A. Comte, al punto de identificarse como positivismo y convertirse en el método científico y modelo hegemónico de hacer ciencia durante el siglo XX, implementado en programas universitarios de investigación y docentes de grado y posgrado en países dominantes y dominados; desde luego, con algunas excepciones gracias a liderazgos académicos críticos y políticamente comprometidos, tanto en ciencias como en humanidades.

Estudiar estos antecedentes es muy importante para entender las coordenadas del debate epistemológico contemporáneo y propiciar que los estudiantes se ubiquen en éste de acuerdo con sus convicciones teóricas y políticas para participar y no sólo como espectadores, además, darle un sólido sustento a su interés por el desarrollo local como alternativa, y rumbo a su potencial para ser parte de la construcción de esta vía de desarrollo en su propio contexto territorial.

Para abordar críticamente el cientificismo de la modernidad capitalista se estudian en la primera parte del Seminario de Investigación I, aspectos relativos al fundamento de las ciencias sociales a partir de una introducción a la epistemología de las ciencias sociales y la totalidad social como unidad compleja, así como su campo de estudio y la discusión sobre la construcción de la realidad social a partir de las diversas controversias en torno a lo que se considera sociedad, y la mejor forma de conocerla, en la que las posturas de Max Weber, Karl Marx y Karl Popper, son indispensables de revisar para desarmar y reconstruir la realidad social (Osorio, 2001: 30-46).

Asimismo, para enfatizar la naturaleza histórica, cambiante y social del conocimiento científico se incluye el enfoque de la sociología del conocimiento de Thomas Kuhn (1985), quien marcó a la academia en la segunda mitad del siglo XX con el concepto de *paradigma*, y su permanente cambio que conduce y da estructura al desarrollo de la ciencia, marcando el tránsito social de un modo de pensar, de hacer ciencia y de gestionar el saber científico a otro, por lo que el conocimiento no es algo dado, sino construido por comunidades científicas que fabrican, divulgan, esgrimen, emplean, admiten o impugnan las diversas teorías de las ciencias, es decir,

se trata de un enfoque de la historia y del actual quehacer científico del ser humano.

Además, en coherencia con la teoría del desarrollo local que plantea el protagonismo de los actores y la dinamización de los factores endógenos locales que impulsan la construcción de espacios innovadores en tanto madurez institucional, vasta participación social, ciudadanía protagónica, descentralización gubernamental, entre otros (Albuquerque, 1999; Vázquez, 2000; Arocena, 1995; Finot, 2005; Elizalde, 2003) que evidencian la complejidad y multidimensionalidad de esta estrategia de desarrollo, se aborda la cuestión relativa al conocimiento como sistema complejo, entendido como una representación de un recorte de la realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, de la cual sus componentes resultan ser inseparables, y cuyo abordaje sólo es posible a partir de la interdisciplina. Esta visión contemporánea de la realidad social lleva, en palabras de Morin (1999: 9-12), a la imposibilidad de simplificarla y enfrentar la poca claridad en las identidades y causalidades, los desórdenes y las incertidumbres que perturban los fenómenos, así como el hecho del sujeto-observador de mirarse a sí mismo, como en un espejo, durante el proceso de investigación.

Ante tal situación, los conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria parten de las deficiencias y limitaciones de las disciplinas al abordar problemas complejos, dicha investigación siguiendo a García (2000: 87:93), surge en el mundo globalizado como respuesta al avance del conocimiento que exige una mayor comprensión de la multidimensionalidad, es decir, de la complejidad de las realidades humanas, mediante nuevas estrategias para plantear problemas y buscar respuestas que rebasen las evidenciadas por la investigación disciplinar.

Asumir la complejidad que implica el conocimiento científico de las múltiples realidades, conlleva a reconocer que este es resultado del cambio social al que está sometido, el cual favorece formas diversas de comprender el mundo y de concebir su organización, desorganización y auto-organización e integrar realidades físicas y culturales, por lo que actualmente se aprecia la necesidad de vincular el conocimiento a las disciplinas organizadas en los campos de las ciencias y las humanidades, tradicionalmente

paralelos, para lo cual es preciso impulsar una nueva cultura académica de trabajo en grupos interdisciplinarios capaces de trascender su disciplina, misma que ha tenido un campo fértil en el programa reformado (MADESU), no sólo por la base teórica que admite la multidimensionalidad del desarrollo local en el territorio (*v. gr.* economía, política, social y ambiental), sino también, por la enriquecedora y potente composición multidisciplinaria de cada generación conformada por alumnos provenientes de diversas disciplinas del ámbito de las ciencias y las humanidades.

Esta perspectiva contemporánea de complejidad, interdisciplina y transdisciplina, de comprender y llevar a la práctica en la investigación social constituye una alternativa para abordar los problemas del desarrollo y es la base imprescindible en la formación de futuros investigadores del desarrollo local.

## **Los fines de la investigación en desarrollo local**

Desde la revisión de la cuestión epistemológica de las ciencias sociales en el marco de las teorías del desarrollo local, se insiste en el programa de formación de investigadores de la MADEL, en varios aspectos que se consideran los principios que los alumnos deben asumir tanto en su formación como en su desempeño profesional futuro, de los cuales se hace una referencia sintética a continuación.

Como punto de partida, cursar una maestría orientada a la formación de investigadores, en una etapa inicial, no tiene un propósito meramente enciclopédico, es decir, no sólo se trata de conocer autores y repetir sus planteamientos sino, a partir de estos, y en relación con algún problema concreto del desarrollo local, consiste en adquirir capacidades críticas y aportar nuevos elementos, contextos, aplicaciones, etc., al conocimiento existente. Adoptar una perspectiva crítica, significa contrastar la teoría con un recorte de la realidad, como proponen García (2011) y Zemelman (2011), y de esta acción intelectual formular nuevos conceptos o nuevas metodologías e instrumentos innovadores, a fin de contribuir a formular un conocimiento con mayores niveles de pertinencia social, lo cual implica la voluntad política de promover el cambio y la justicia sociales.

Con el estudio de las bases epistemológicas del conocimiento científico, la formación inicial de investigadores en desarrollo local intenta superar el nivel solamente técnico en investigación, es decir, que los alumnos se limiten a elaborar instrumentos de investigación, aplicarlos, capturarlos y presentarlos en porcentajes, tablas y gráficas, a veces muy elaboradas y elegantes, pero sin alcanzar a cuestionar los cuerpos teórico-conceptuales y mucho menos pueden proponer nuevos temas de investigación, constructos teóricos e innovadoras estrategias metodológicas de investigación.

Cuando el estudiante recibe una formación epistemológica, metodológica y teórica sólida y pertinente, afronta la tesis con claridad, sistematicidad y entusiasmo. De esta manera, el estudiantado termina satisfecho con su tesis, al igual que su comité tutorial, logrando que el programa de estudios cumpla sus metas, así como también, que la universidad pública alcance su compromiso social de formar ciudadanos que contribuyan al bienestar de la entidad y en general de México.

Formar individuos autónomos, es uno de los fines más altos de la formación de investigadores en la MADEL. Este objetivo es muy importante porque ser investigador requiere una actitud proactiva, producto de la toma de conciencia (Freire, 1973); es decir, entender que el bagaje de conocimientos científicos del cual se dispone hasta hoy no es estático sino de naturaleza sociohistórica, temporal y situacional, de tal suerte que está en permanente cambio y es producto del quehacer humano y de sus circunstancias. Tal premisa freiriana tiene la finalidad de liberar al oprimido, en este caso de la opresión de la teoría y metodología occidental dominante así, su formación inicial como investigadores se orienta a que los maestrantes tengan las bases y la libertad suficientes para cuestionar las teorías y metodologías existentes y aportar al enriquecimiento del saber sobre los seres humanos en su entorno natural y social, para que el conocimiento científico sea, cada vez más, la mejor base de la acción racional y humanista, liberadora y no de sujeción.

Pasar de simples espectadores del conocimiento —o peor aún de “ejecutores inconscientes” de la subsunción del conocimiento al capital en el marco de una pretendida “sociedad post-industrial” o “sociedad del conocimiento” (Gilly y Roux 2006)—, a hacedores del conocimiento es un proceso complejo que, cuando bien va, apenas se logra en la formación docto-

ral y, para entonces, con muchos temores, confusiones y lagunas. Es en este sentido que sostenemos que la práctica investigativa crítica no debe esperar hasta entonces, sino llevarse a cabo cotidianamente desde los estudios de maestría, en concreto durante el avance de la tesis. Se trata de lograr que los alumnos se *asuman* como actores del quehacer científico, es decir, que se conduzcan autónomamente y de manera proactiva ya que, se aprende a investigar, investigando.

En la perspectiva de investigación occidental positivista, la investigación científica exige cumplir con el criterio de objetividad, misma que se logra apegándose a los hechos, materiales o subjetivos. Sin embargo, la actividad científica se lleva a cabo por seres humanos en cuya naturaleza subyace una subjetividad inherente a su ser social, por lo que, no obstante, la utilización de instrumentos técnicos rigurosos, que persiguen y justifican la objetividad, siempre está presente la subjetividad del investigador, con toda su carga de historia personal, familiar, comunitaria, colectiva, además de su experiencia vivencial de frustraciones, aspiraciones, esperanzas, temores, utopías y anhelos, que conforman su bagaje social y cultural, el cual comprende también su postura política, es decir, su apuesta y valoración respecto a la forma en que se organizan y funcionan las realidades natural y social, en el presente y hacia el futuro.

Como la investigación científica no puede omitir la dimensión política, entonces investigar implica hacer política, es decir, tomar partido por alguna opción, ya sea en un sentido conservador o transformador del *statu quo*, así como participar en el espacio público en la toma de decisiones que interesan a todos los ciudadanos, mediante la formulación de conocimiento sobre algún aspecto de la realidad. Esto lleva a que el investigador en formación asuma un rol de ciudadano-científico o ciudadano concientizado. Esta postura resulta ser coherente con el Desarrollo Local, entendido como una alternativa y un freno al avance del capitalismo salvaje, más en países como México, donde especialmente en los años de 1988 al 2018 predominaron estrategias de Estado de entreguismo, privatización, despojo, engaño y represión neocoloniales (Gilly y Roux, 2021: 7-18).

Estas acciones se han llevado a cabo en el marco del modelo de globalidad imperial, las cuales, paralelamente, se denuncian por un sinnúmero de movimientos sociales que critican los problemas de la modernidad,

cuestionamientos que apuntan hacia una reconstrucción de narrativas que partan desde lo local y la valorización de las diferencias potenciadas en el contexto global. Esta concepción de lo glo-local avanza con fuerza en el Sur global, entrañando un reto epistemológico inédito para las ciencias sociales, que cuestiona el paradigma hegemónico centrado en la sociedad nacional y la sociedad global, hacia uno nuevo explicativo de la complejidad social formada por individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones (Escobar, 2010: 151-154).

La cuestión consiste en identificar formas de globalización de lo local que pueden ser fuerzas políticas efectivas para la defensa del lugar y de las identidades basadas en el lugar, además, de las formas de localización de lo global que desde lo local se pueden utilizar para su propia ventaja, es decir, distinguir lo global desde lo local y lo local desde lo global (Escobar, 2010: 156). Esta visión y otras que constituyen aportes latinoamericanos al debate epistemológico contemporáneo, son esenciales para formar jóvenes investigadores con una clara postura teórica y política capaces de formular alternativas para avanzar a una era de postdesarrollo a la cual la universidad pública en México debe sumarse sin vacilación alguna.

La finalidad de formar investigadores en Desarrollo Local es lograr que los y las estudiantes de cada generación estudien, analicen y asuman el conocimiento científico, con su naturaleza sociohistórica, por tanto inacabada y en construcción, como la mejor base de la acción social, ya que implica un esfuerzo intelectual para conocer mediante un método sistemático y el acopio de información documental y empírica, un recorte de la realidad para dar cuenta de sus antecedentes, características socio-ecosistémicas y/o perspectivas, lo que lleva a formular propuestas y alternativas con perspectiva de desarrollo local, fundamentadas, razonadas y viables, que contribuye extraordinariamente a la toma de decisiones públicas tanto del gobierno, como de la sociedad en su conjunto, para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de localidades rurales y urbanas con una visión de complejidad, multidimensionalidad, humanismo y justicia social.

FIGURA 1. MADEL: *Materias del programa de investigación, FB-UMSNH*

Figura 1. Esquema general de avance en proyecto de investigación				
	Semestre	Curso	Meta	Reto extracurricular
Formación en investigación social	Curso Inducción	Habilidades y competencias para la investigación	Primer anteproyecto de investigación	Encuentro de Aspirantes
	Primero	Seminario de Inv. I	Protocolo aprobado por director	
	Segundo	Seminario de Inv. II	Marco teórico y M. metodológico y Protocolo aprob. por C. Tutorial	Primera incursión en campo *
Experiencia en elaboración de tesis	Tercero	Seminario de Inv. III	Levantamiento y procesado de información	Presentar ponencia en evento arbitrado *
	Tercero	Seminario de Tesis I	Redacción de primeros capítulos	Coloquio de Maestranes
	Cuarto	Seminario de Tesis II	Redacción de borrador final de tesis	Escribir artículo en revista arbitrada *
	Quinto		Aprobación de tesis	Presentación de examen

\* Deseable, pero sujeto a determinación de director de tesis y Comité Tutorial.

Fuente:

## Etapas del proceso de investigación de tesis

El programa de maestría en Ciencias en Desarrollo Local, con orientación hacia la investigación, toma como eje la elaboración de la tesis con la cual los alumnos culminan sus estudios, por lo que deben cumplir con la terminación de ésta en tiempo y forma. Por tal motivo, se consideró prudente definir una ruta a manera de un esquema general de orientación del avance, mismo que se presenta en la figura 1.

Las etapas y tiempos fueron definidos en función de los cuatro semestres que comprende el programa de la maestría. El primero se destina a precisar el tema de investigación ya que, si bien los alumnos presentan una propuesta de indagación como requisito de ingreso, ésta se va modificando a la luz de los nuevos conocimientos tanto teóricos como metodológicos de la investigación, que los alumnos empiezan a revisar en cada una de las materias que cursan simultáneamente a la de Seminario de Investigación I.

Para alcanzar una mayor precisión del proyecto de tesis a realizar, un paso inicial, *sine qua non*, es revisar el estado del arte, que consiste en realizar una investigación documental para identificar y estudiar la literatura

directamente vinculada con su tema de tesis, libros, artículos, tesis, ponencias, conferencias, estadísticas y otras fuentes, con el fin de identificar qué y cómo se ha investigado sobre el tema de su interés. Esto implica realizar una doble lectura de las fuentes, teóricas y metodológicas.

De esta revisión realizan una síntesis crítica, a la par que van estudiando los principios epistemológicos de las ciencias sociales y asumiendo los fines de la investigación en el campo del desarrollo local. Para concluir con este semestre, los estudiantes reciben asesoría personalizada, entre ambos profesores titulares de la materia. Además, se lleva a cabo un panel de expertos en investigación que les comparten su experiencia, con esto disponen de un panorama amplio sobre el área de estudio y están en condiciones de pasar de un anteproyecto a un proyecto de investigación en primera versión.

En el segundo semestre se lleva a cabo un coloquio interno en el cual presentan su proyecto y reciben comentarios y sugerencias tanto de los profesores como de los alumnos. Esta experiencia para los investigadores en formación ha resultado ser retardadora, pero al mismo tiempo enriquecedora, ya que se inician tanto en la exposición y defensa de sus argumentos, como en la práctica del debate que conlleva la tarea científica. Además, se adentran en la cultura interdisciplinaria enfoque epistemológico que requiere la investigación científica en el campo del desarrollo local.

En el tercer semestre la materia de Seminario de tesis I se destina al inicio de la escritura de la tesis, logrando traducir el protocolo y la investigación documental en los primeros apartados de la tesis. Además, ya con el acompañamiento del o la asesora de tesis, se le incentiva a presentar una ponencia en un evento arbitrado, con el propósito de que se inicie en las actividades propiamente académicas, sometiendo sus avances de investigación a los parámetros de dictamen, presentación y defensa de sus argumentos ante pares. Asimismo, ya en el cuarto semestre, en el marco del Seminario de tesis II, centrado en el avance y redacción del borrador final se le motiva a publicar y/o presentar ponencias, no sólo con el fin de fortalecer su formación académica propiamente, sino también su compromiso universitario y social de extensión de la cultura científica.

## Metodología: métodos e instrumentos

El aprendizaje de los métodos e instrumentos de investigación es un aspecto muy importante en la formación de investigadores en desarrollo local los cuales, desde luego, se fundamentan en la perspectiva epistemológica que se adopte en la tesis, por lo que, en el segundo semestre, se abordan las metodologías vigentes cuantitativa, cualitativa, mixta y los instrumentos que cada una propone.

En el movimiento de la investigación social cualitativa, cuyos antecedentes datan de las décadas de los años sesenta y setenta, se revisan las estrategias de investigación tales como estudio de caso, grupo focal, taller de investigación acción participativa, que han transitado por un proceso de desarrollo en el marco del debate epistemológico y cuya fundamentación se diferencia de las formas de investigación positivista (Simons, 2011: 32).

Introducir a los y las estudiantes a este debate es muy formativo, ya que se advierte que los métodos e instrumentos de investigación no son estáticos, a pesar de que algunos manuales de metodología no lo mencionan, sino productos sociales e históricos; al respecto es preciso que los estudiantes identifiquen las principales coordenadas, autores, y participen con argumentos en tal polémica. Además, esto contribuye a comprender que las aportaciones por hacer a partir de la tesis no sólo se refieren a la dimensión teórica, sino también a la metodológica que entraña la investigación. Así, el esfuerzo de hacer una tesis de posgrado no sólo implica el reto de formarse en el campo de la investigación científica, sino también cuestionar el bagaje conceptual y metodológico del cual se dispone en aras de contar, cada vez más, con recursos gnoseológicos (epistemológicos, teóricos y metodológicos) potentes y pertinentes a los propósitos de comprensión y transformación de las múltiples realidades sociales que tiene como reto el quehacer científico con enfoque decolonial, como propone Mignolo (2008: 42).

Por ello, se hace énfasis en la falsa neutralidad de las técnicas, por tratarse de un simple artefacto, cuestión claramente expresada por Bourdieu (1999), e identificada como neutralidad metodológica asumida por la

visión ilusoria positivista, así como la supuesta neutralidad ética de las tradiciones metodológicas eurocéntricas, las cuales a fuerza de insistir caen en el error que pretenden prevenir.

En el ámbito del desarrollo local los estudio de caso, taller, etnografía y la Investigación Acción Participativa (IAP) resultan ser estrategias de investigación pertinente ya que permiten estudiar un fenómeno en su contexto a partir de un proceso de indagación empírica, sistemática y crítica. En términos generales el estudio de caso es cualitativo e implica una descripción y análisis intensivos y holísticos de un fenómeno o unidad de análisis, por lo que se trata de un esfuerzo descriptivo y las fuentes y datos, empíricos y/o documentales, se someten a razonamiento heurístico (Simons, 2011: 41), el cual contribuye a la generación de conocimiento que se agrega al ya existente. Así, los y las maestrantes se suman al esfuerzo social e histórico que significa la construcción del conocimiento.

Con respecto al grupo focal, la fundamentación epistemológica coincide con la del estudio de caso, pero se agrega otra crítica al positivismo en términos del individualismo metodológico el cual adopta como fundamento el supuesto que la construcción intelectual de algún recorte de la realidad social puede construirse a partir de la simple suma de las opiniones o circunstancias individuales captadas mediante instrumentos como las encuestas, escala Likert y otros, los cuales gozan actualmente de amplia aceptación en nuestras comunidades académicas, sin problematizar en términos del debate sobre la irreductibilidad de la explicación social a la influencia de factores estructurales, así como tampoco a la decisión del sujeto; es decir, un individualismo explicativo que sólo contribuye al avance ideológico del individualismo neoliberal (Follari, 2000: 79). Acercar a los futuros investigadores elementos de este debate es esencial para situarlos en la tarea de deconstruir teologismos que sostienen la objetividad del proceso de globalización que avasallan territorios y obnubilan propuestas inéditas viables desde lo local.

El taller también es una técnica cualitativa que articula análisis y propuestas de los actores involucrados en la problemática del desarrollo local, además de que contribuye a la formación de los actores locales, ya que la cultura política tradicional no fomenta el desarrollo de las capacidades dialógicas y espacios suficientes para la reflexión colectiva y la construc-

ción de acuerdos públicos que competen a los actores sociales de un territorio, por lo que el estudio del taller como método de investigación en cuanto a sus características y alcances es muy conveniente de conocer por los estudiosos de la perspectiva del desarrollo local en clave alternativa, más aún en contextos marcados por la pobreza y exclusión, tanto urbanos como rurales, en especial indígenas (Álvarez-Gayou, 2003: 128-132).

En el sentido de realizar investigación a partir de las voces de los actores involucrados en una determinada problemática en el marco de la teoría del desarrollo local está la etnografía (Álvarez-Gayou, 2003: 76-80), la cual enriquece la formación de los futuros investigadores en el campo del desarrollo local ya que el estudiante se pone en contacto estrecho con el contexto y la cultura de la zona de estudio, lo cual demanda una amplia dedicación al proceso de investigación y también a la etapa del análisis de la información consultada ya que, se trata de un bagaje informativo muy denso, mismo que requiere de una clara definición de las variables e indicadores a considerar, además del conocimiento del análisis para comprender el sentido del discurso de los informantes comprendidos en la investigación y dar cuenta de los hallazgos.

En torno de uno de los pilares de la teoría del desarrollo local, que es la participación de los actores locales de un territorio en la búsqueda de estrategias para la potenciación de los bienes naturales y culturales con que cuenta, la Investigación Acción Participativa (IAP) se convierte en un método de investigación *ad hoc* debido a que su propósito es la búsqueda de paradigmas alternos en las ciencias sociales, el cual consiste en que un grupo o actores de un territorio oprimido, actúan sobre los problemas que les afectan, buscan alternativas y promueven transformaciones políticas y sociales (Selener, 1997: 12).

Este método de investigación de cuño latinoamericano tiene como fundamento la articulación entre conocimiento y acción política, tal como lo concibió y promovió Orlando Fals Borda (2008) en la región, particularmente en su convulsionada Colombia durante la segunda mitad del siglo xx, así como enfrentar los retos de la reconstrucción científica y emancipatoria a partir de tres cuestiones por reflexionar 1) la ciencia, el conocimiento y la razón; 2) la relación entre sujeto y objeto y 3) la IAP como filosofía de la vida. Sobre estos elementos se promueve una espiral

conformada por dos acciones colectivas la *reflexión-acción* y la investigación emancipativa.

Este método se funda en la reciprocidad simétrica de los participantes en el proceso colectivo de investigación, en principios de horizontalidad metodológica y en la apropiación social del conocimiento. Tales fundamentos implican que los participantes se asumen como sujetos sentipensantes, es decir, que comprometen cuerpo, corazón y mente. Además, el académico desempeña el rol de facilitador del proceso de construcción de conocimiento.

Este paradigma de investigación implica la transformación de actitudes y valores individuales y colectivos, así como la relación academia-entorno y favorece el descubrimiento y la creación de alternativas inéditas pero viables, como propone Paulo Freire (2005: 25).

Un aspecto importante en la formación del investigador social consiste en desarrollar las habilidades necesarias para el levantamiento de información, la sistematización de datos y el análisis de los resultados.

Así, durante el tercer curso de Seminario de Investigación se desarrolla un programa que permite que el estudiante pueda ir formando estas habilidades y poniendo en práctica diversas técnicas de colecta y análisis de información. Con respecto al primer tema, se presenta a la encuesta como una de las herramientas más usadas que requiere de un cuestionario cuidadosamente diseñado y aplicado para garantizar una adecuada colecta de datos de diversa índole.

A la cuestión del trabajo de campo, captura de información y análisis de ésta, se dedican varias sesiones en las que se va construyendo el formulario, a partir del desglose de los fines de la investigación, la operacionalización de las variables y su traducción en ítems a manera de preguntas y reactivos que permiten medir el nivel de conocimiento, percepción u opinión de los entrevistados sobre algún tema en particular. Para todos los estudiantes de esta materia es imprescindible diseñar su propio cuestionario y aplicarlo en calidad de prueba piloto para que puedan afinar y mejorar el instrumento.

Posterior al levantamiento de información se tienen algunas sesiones sobre su captura, para lo cual se enseña al estudiante cómo elaborar una mascarilla en una hoja de cálculo (Excel), o bien, haciendo uso de algún

programa computacional para el desarrollo de formularios.

Finalmente, hay un módulo sobre el análisis de datos que consiste en dar un curso introductorio sobre el programa denominado Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas en inglés), con el cual se permite que el estudiante pueda exportar la base de datos de Excel hacia SPSS, y hacer análisis estadístico descriptivo e inferencial, tanto con datos paramétricos como no paramétricos. Esta experiencia formativa concluye con el análisis y presentación de resultados en un coloquio interno del posgrado.

## **La formación en la etapa de dirección de tesis**

El proceso de formación de investigadores en el marco del programa MADEL, también ha comprendido la etapa de dirección de tesis, la cual comienza con la designación del comité tutorial compuesto por un director y dos tutores, al final del 2º semestre.

Al respecto, la experiencia de integración del comité tutorial ha sido dirigir y asesorar colegiadamente a alumnos cuyas tesis son afines a las líneas de investigación de los cuerpos académicos que integran la planta docente del programa, mediante reuniones periódicas de asesoría al estudiante en calidad de comité tutorial. Esta forma de trabajo implica un acompañamiento permanente al tesista con el propósito de garantizar su formación en la etapa práctica, el cumplimiento de la calendarización de actividades prevista en el protocolo de la tesis y lograr su titulación en tiempo y forma para, de este modo, cumplir con las exigencias al que está sometido el programa de posgrado y mantenerse en el Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC).

Con esta estrategia de trabajo, generalmente se logra un estrecho vínculo entre comité y tesista, el cual se afianza con actividades conjuntas de campo, gestiones con autoridades, vinculación y levantamiento de información con actores locales comprendidos en la investigación, entre otras acciones.

## La ética de la investigación científica

En el campo de la actividad científica, y en particular de las ciencias sociales, la ética de la investigación científica constituye un tema que, requiere cada vez más atención debido a la tendencia sostenida de la mercantilización del conocimiento y la ruda dinámica de competencia y productividad adoptada en la universidad pública, por lo que se considera pertinente que un investigador en formación adquiera elementos que fortalezcan sus principios y valores éticos que guíen su desempeño profesional, a manera de un código ético (Álvarez-Gayou, 2003: 209).

Se trata de que durante el proceso de investigación las relaciones con los participantes sean de respeto a su dignidad humana, con equidad e integridad, en la que las personas puedan confiar (Simons, 2009: 141-142), así como de responsabilidad social con los informantes y compartir el conocimiento logrado, cumpliendo así con el compromiso de extensión de la cultura que la universidad pública en México tiene como una de sus funciones sustantivas.

En la MADEL, estos principios son estudiados en la materia de Seminario de investigación Científica y se insiste en que éstos deben ser asumidos por el maestrante desde su ingreso al programa de posgrado, los cuales implican un compromiso personal, institucional y social de gran importancia, pues al ser aceptado ya es parte de una universidad pública considerada un baluarte para la sociedad michoacana, tanto por su aportación histórica como por su actual rol educativo y de generación de conocimiento, además de ser una institución sostenida con recursos públicos que deben ser usados eficiente, eficaz y éticamente.

Asimismo, se enfatiza la necesidad de adoptar los principios éticos de respeto y reconocimiento a las fuentes bibliográficas, en el entendido de que la investigación es un proceso social e histórico al cual hay que aportar, por lo que evitar el plagio sin intención, y menos aun intencional es imprescindible (Miranda, 2001: 712-713). Además, un comportamiento ético alude a cumplir con los avances de tesis y su defensa para la obtención del grado, ya que de no ser así se afecta a la comunidad universitaria que trabaja día a día en torno al programa de maestría.

En suma, el propósito es que el estudiante se conduzca con rigurosidad, legalidad y compromiso social en cada una de las etapas de la investigación y que sea un aprendizaje para su vida profesional y personal, además de reconocer que la tesis significa un esfuerzo colectivo, institucional y social del tesista, del comité tutorial, del jurado, del personal universitario y de la sociedad en su conjunto, más por tratarse de una universidad pública, por lo que los principios éticos los debe adoptar el maestrante no sólo durante el proceso de su formación, sino como su forma de vida.

## **Publicación y difusión de los resultados de la tesis**

Este tema de la publicación y difusión de la cultura científica se impulsa entre los estudiantes de manera transversal, no sólo como una más de las funciones sustantivas de la universidad pública, sino también como un compromiso universitario orientado a contribuir a la apropiación social del conocimiento, en oposición a la corriente que promueve la propiedad intelectual individual del conocimiento científico y a su comercialización, incluso aquel producido con recursos públicos, tendencia que desafortunadamente se ha extendido en México en las últimas décadas, en el marco de la adopción del neoliberalismo como modelo de Estado, aun en las universidades públicas.

La invitación para que los estudiantes se inicien en la participación de foros, seminarios, congresos, coloquios y otros eventos académicos se hace bajo el principio de que la difusión y la extensión de la cultura son formas de contribuir y participar en el debate sobre el conocimiento y en la toma de decisiones públicas y privadas, invitándolos a formar parte de los actores locales desde su posición de estudiosos de la problemática de un territorio en particular, e interesarlos en contribuir con elementos científicos para la toma de decisiones en el espacio público.

Es conveniente señalar que las actividades de difusión y extensión de la cultura se deben asumir como parte de la responsabilidad social de la universidad pública, la cual, aunque es adicional a la carga académica del programa, debe ser atendida ya que el aprendizaje que conlleva es muy valioso para su formación en inclusión en el ámbito académico, en el cual

se desenvolverán y aspiran a ingresar. Al respecto, en la MADEL se han tenido experiencias en este sentido y los alumnos han reportado ver abrirse el panorama de lo que significa la carrera académica, e incluso del activismo con conciencia.

Otra actividad muy formativa que ha sido experimentada en la MADEL es la de publicar sus avances de investigación o ensayos sobre algún tema abordado en las materias que conforman el programa de maestría, en memorias de eventos académicos, revistas de divulgación, y otros medios que, si bien son rigurosos, son accesibles a investigadores en formación.

Asimismo, la publicación de los resultados finales de las tesis como capítulo de libro puede ser reportado como un logro que ha significado esfuerzo arduo tanto, por estudiantes, como por dictaminadores, coordinadores de los volúmenes y autoridades universitarias que han dispuesto los recursos económicos necesarios para su publicación; además, este esfuerzo ha representado especialmente para los estudiantes una alegría y un aprendizaje adicional en la fase de la culminación de su proceso formativo como investigadores en el nivel de maestría.

Con el objetivo de apoyar a los estudiantes egresados del posgrado de la Facultad de Economía de la UMSNH, el CA-238 diseñó y ha ofrecido un curso extracurricular sin costo de Redacción y Publicación de Artículos Científicos a los tesisistas graduados, ya que el nivel de exigencia de estos trabajos en cuanto a contenido, formato y proceso de publicación es especializado y escrupuloso, por lo que requiere de formación, orientación fundamentada y seguimiento puntual para los iniciados en este ámbito.

## **Consideraciones finales**

La formación de investigadores en el marco del programa MADEL, hoy MADESU de la UMSNH, ha hecho énfasis en la importancia de la investigación científica como un proceso de responsabilidad individual y social que debe guiar la formación y el desempeño profesional del maestrante, ya que el objetivo es adquirir capacidades gnoseológicas, técnicas y éticas para contribuir en la búsqueda de un conocimiento de mayor alcance para avanzar en la comprensión sobre la complejidad de los grandes retos que

enfrenta el desarrollo local en el marco de la globalización y de la búsqueda de alternativas de justicia social, en países como México, marcados por una condición de subordinación al “orden” mundial y de desigualdad lacerante para millones de personas.

Desde la MADEL consideramos que uno de sus aportes más significativos a lo largo de ocho generaciones ha sido formar individuos libres, críticos y proactivos, con expectativas y compromiso en la investigación científica en el campo de los problemas del desarrollo.

Desde luego, como en cualquier ámbito de la acción social, es conveniente para el fortalecimiento del programa de maestría, incorporar la experiencia obtenida a lo largo de estos 16 años, ante el reto actual que vive al adoptar el paradigma de la sustentabilidad y su relación con el desarrollo, mediante el programa de continuidad maestría-doctorado por el que recientemente la MADEL ha comenzado a transitar. Esta reorientación abre la oportunidad de impulsar la **investigación con incidencia social**, de forma que se pueda rebasar la perspectiva academicista y lograr comprender, atender y resolver problemas concretos del entorno local.

## Bibliografía

- Albuquerque Llorens, F. (1999). Espacio, territorio e instituciones de desarrollo económico local. En *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Álvarez-Gayou Jungenson, J. L. (2003). Algunas reflexiones sobre la ética en la investigación cualitativa. En *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología* (pp. 209-212). Paidós.
- Arocena, J. (1995). *El desarrollo local: desafío contemporáneo*. Nueva Sociedad.
- Bourdieu, P. (1996). La construcción del objeto. En J. J. Sánchez de Horcajo y O. Uña, *La sociología: textos fundamentales*. Libertarias/Prodhufi.
- Elizalde Hevia, A. (2003). *Planificación estratégica territorial y políticas públicas para el desarrollo local* (Serie Gestión Pública, 29). ILPES-CEPAL.
- Escobar, A. (2010). El lugar, lo local y lo global. En *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales* (pp. 150-160). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Fals Borda, O. (2008, agosto). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Peripecias*, (110-20), 1-14.
- Finot, I. (2005). Descentralización, transferencias territoriales y desarrollo local. *Revista de la CEPAL*, (86).
- Follari, R. A. (2000). Elementos para una crítica del individualismo metodológico. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 5(9), 73-79.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo Veintiuno.
- García, R. (1994). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En E. Leff, *Ciencias sociales y formación ambiental* (pp. 85-124). Gedisa.
- García, R. (2000). *Sistemas complejos: conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- García, R. (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(1). <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3869767.pdf>
- García, R. (2015). *Epistemología y teoría del conocimiento* [Conferencia]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=qJRhjh3qNd0>
- Gee, J. P., Hull, G. y Lankshear, C. (2002). Alineamientos: la educación y el neocapitalismo. En *El nuevo orden laboral: lo que se oculta tras el lenguaje del neocapitalismo* (pp. 80-104). Pomares.
- Gilly, A. y Roux, Rh. (2006). *El despojo de los cuatro elementos, capitales, tecnologías y mundos de la vida*. Universidad Iberoamericana. [https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/adolfo\\_gilly\\_y\\_rhina\\_roux\\_el\\_despojo\\_de\\_los\\_cuatro\\_elementos.pdf](https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/adolfo_gilly_y_rhina_roux_el_despojo_de_los_cuatro_elementos.pdf)
- Gilly, A. y Roux, Rh. (2021). *Tiempos del despojo: ensayos sobre un cambio de época*. Itaca.
- Gutiérrez Pantoja, G. (2002). Unidad de lo diverso. En *Metodología de las ciencias sociales* (cap. 1, pp. 1-18). Oxford University.
- Kuhn, Th. (1985). *Estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- Mignolo, W. (2008). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. En *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (pp. 39-49). Akal. [http://www.macba.es/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf)
- Miranda Montecinos, A. (2011, agosto). Plagio y ética en la investigación científica. *Revista Chilena de Derecho*, 40(2), 711-726. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-34372013000200016](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34372013000200016)

- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad (Trad. J. L. Sola Ruiz). *Gazeta de Antropología*, 20, art. 2. <https://doi.org/10.30827/Digibug.7253>
- Osorio, J. (2011). *Fundamentos del análisis social: la realidad social y su conocimiento*. FCE y UAM-X.
- Sader, E. y Gentili, P. (2003). *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. CLACSO.
- Santos, B. S. (2005). *La universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. UNAM-CEIICH.
- Selener, D. (1997). *Participatory action research and social change*. Cornell University Participatory Action Research Network.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Morata.
- Solari, V. A. (2018). Prólogo. En D. A. Ayala Ortiz, R. López-Paniagua e I. Santacruz Villaseñor (coords.), *El desarrollo local en construcción: sistemas productivos locales y desarrollo territorial*. UMSNH.
- Vázquez Barquero, A. (2000). *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. CEPAL.
- Velasco Gómez, A. (2016). Hermenéutica y ciencias sociales. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. FCE y UAM-I.
- Wallerstein, I. (2001). El legado de la sociología: la promesa de la ciencia social. En *Conocer el mundo, saber el mundo el fin de lo aprendido* (pp. 249-295). Siglo XXI y UNAM.
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas: pensar epistémico sobre la realidad*. Siglo XXI y CREFAL.